

PRESENCIA Y RELEVANCIA DE LOS JUEGOS POPULARES EN EL *BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA*

Presence and relevance of popular games in the Boletín de la Institución Libre de Enseñanza

Jorge CÁCERES-MUÑOZ
Universidad de Extremadura
Correo-e: jorgecm@unex.es

Recepción: 6 de noviembre de 2018. Envío a informantes: 13 de noviembre de 2018
Aceptación definitiva: 15 de enero de 2019

RESUMEN: El presente artículo tiene como objetivo analizar la presencia del juego popular en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Para ello, se hace una búsqueda sistemática y un análisis histórico-pedagógico de artículos donde el contenido del juego y del juego popular aparecen representados y descritos por distintos autores de relevancia nacional e internacional. El *BILE* se erige como una plataforma para la difusión del debate epistemológico de nuevas ciencias y disciplinas que vivieron su despegue durante el siglo XIX, como el folklore, en cuyo espacio se protegió la existencia del juego popular. Esto contribuye a revitalizar la imagen del *BILE* como fuente histórico-educativa.

PALABRAS CLAVE: juego popular; *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*; folklore; educación.

ABSTRACT: The objective of this article is to analyse the presence of the popular game in the *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. To do this, a systematic search and a historical-pedagogical analysis of articles is made where the content of the game and the popular game are represented and described by different authors of national and international relevance. The *BILE* stands as a platform for the dissemination of the epistemological debate of new sciences and disciplines that

experienced its take-off during the 19th century, such as Folklore, in whose space the existence of the popular game was protected. This contributes to revitalize the image of the *BILE* as a historical-educational source.

KEY WORDS: popular game; *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*; folklore; education.

Introducción

EL JUEGO ES UNA ACCIÓN INHERENTE AL SER HUMANO. Se ha practicado a lo largo de los tiempos y representado en el seno de las civilizaciones de aquí y allá, sirviendo tanto de canal de aprendizaje como de pura sensación lúdica y de relación con el mundo que nos rodea. El juego es también un canal de comunicación, tanto entre individuos de las sociedades actuales –ya sea en un momento concreto o de forma asíncrona– como entre individuos de épocas pasadas, no solo con ellos mismos sino también entre estos y lo sagrado¹. Este estudio se comunicará con el juego del pasado trasladando al lector a una manifestación concreta de este, la del juego practicado por las gentes, por el pueblo, transmitido de generación en generación forjando un acervo de cultura intangible que merece ser puesta en valor.

¿Cómo se va a estudiar esta materia?, ¿de qué forma se va a estudiar el juego popular? El punto de enlace va a ser un fenómeno de difusión científica a la par que una fuente histórico-educativa: el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. La más que conocida Institución Libre de Enseñanza² y su *Boletín* contribuyeron en su momento a ser un medio de propagación de la ciencia, la cultura y la pedagogía en España. En esta publicación, que hoy los historiadores de la educación utilizan con asiduidad, se encuentran un sinfín de posibilidades de acercamiento a pensamientos y corrientes que, en muchos casos, empezaron a despertar en el siglo XIX un potencial magnífico. Se hace referencia, en concreto, al acercamiento de la comunidad científica a la antropología³ y al surgimiento de una nueva disciplina, el folklore⁴. A lo largo de los números del *BILE* se publicaron una serie de artículos que traen a colación la temática del folklore y dentro de esta a la del juego popular⁵. Así, el objetivo principal de este estudio es el de

¹ BANTULÀ I JANOT, Jaume: «Los estudios socioculturales sobre el juego tradicional: una revisión taxonómica», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 61 (2) (2006), pp. 19-42.

² De ahora en adelante aparecerán indistintamente los términos ILE y BILE, siglas correspondientes a Institución Libre de Enseñanza y *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.

³ ORTIZ GARCÍA, Carmen: «La antropología pedagógica en España durante el primer tercio del siglo XX», *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 58 (2), (2003), pp. 71-92.

⁴ VELASCO MAÍLLO, Honorio: «El folklore y sus paradojas», *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 49 (1990), pp. 123-144.

⁵ Durante los años de consolidación y construcción de la antropología como disciplina, el estudio de los juegos fue un tema bastante transitado por los intelectuales dedicados a la recopilación y análisis de los vestigios del saber y cultura de las civilizaciones pasadas y primitivas. ENRIZ, Noelia:

analizar la presencia del juego popular en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Ello quiere decir que, consecuentemente, se buscará resaltar el valor del *BILE* como fuente histórico-educativa; se tomará conciencia de la labor difusora de los autores que dejarían su huella en relación al folklore y el juego popular, y se establecerá una descripción de los tipos de juego presentados en la publicación citada. Desde estos propósitos –general y específicos– se plantea un fondo singular, una hipótesis de trabajo que tiene que ver con la siguiente premisa: en el *BILE* tuvieron cabida artículos relacionados con el juego popular tanto desde una perspectiva nacional como internacional, por lo que se representa una vez más la contribución de la ILE para unificar la idiosincrasia española con la ciencia y cultura extranjeras, lo tradicional con lo nuevo. Y con ello, una visión enriquecida del juego, presentado como elemento aglutinador de distintas corrientes, tanto antropológicas y fisiológicas como pedagógicas.

Al tratarse de una investigación histórico-educativa se hace necesario proceder de una forma metodológica proclive al mejor análisis del objeto de estudio. De acuerdo con ello, se ha utilizado el método histórico-pedagógico⁶ donde el planteamiento de una hipótesis de trabajo ha sido una cuestión capital. Paralelamente, con la aplicación del método se han fijado los esfuerzos en la utilización de fuentes histórico-educativas⁷. Para esta investigación se ha realizado un análisis de lo publicado en el *BILE*, consultando los números originales en los archivos de la Biblioteca Nacional⁸ y la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica⁹. Se ha realizado un filtrado por temática, consultando aquellos números cuyo título y contenido hacían mención a *Folk-Lore*, *juegos* –en cualquiera de sus manifestaciones– y, por supuesto, *juego popular*. Amén de esto, se ha tenido en consideración la consulta y contraste con importantes trabajos relacionados con el objeto de estudio que actúan de complemento para el mejor proceder explicativo.

1. El *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* como nutrida fuente de investigación histórico-educativa

El lugar que ocupó el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* dentro de la difusión del conocimiento científico en España fue sobresaliente. A su estudio como revista científica y pedagógica o como vehículo de comunicación de la

«Antropología y juego: apuntes para la reflexión», *Cuadernos de Antropología Social*, 34 (2011), pp. 93-114.

⁶ RUIZ BERRIO, Julio: «El método histórico en la investigación histórico-educativa» en GABRIEL, Narciso de y VIÑAO, Antonio (eds.): *La investigación histórico-educativa*, Barcelona, Ronsel, 1997, pp. 131-202.

⁷ ROMERO DELGADO, José: «Presupuestos básicos para la investigación histórico-educativa», *XXI Revista de Educación*, 4 (2002), pp. 213-216.

⁸ Biblioteca Nacional de España, 1364 BNE, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1877-1889, 1895 y 1924.

⁹ Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, BVPH *BILE*, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1890-1894-1896-1923-1925-1936. Recuperado de: <http://bit.ly/2miaVco>.

propia Institución con sus accionistas y simpatizantes, dan buena cuenta una nómina nada desdeñable de autores¹⁰.

Actualmente, de cara a la investigación, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica presenta muchos de los números de la primera época (1877-1936) del *BILE* digitalizados, concretamente desde los años de 1890 hasta 1936 a excepción de los años 1895 y 1924. El resto de ejemplares deben ser consultados en los archivos de la Biblioteca Nacional, pero se encuentran en un estado más que aceptable y disponible para el investigador que pretenda su consulta.

Desde un punto de vista histórico-educativo es evidente que esta publicación nos acerca de lleno a uno de los fenómenos educativos más sobresalientes de la historia de España.

A partir de su primer número, que se hizo público el 7 de marzo de 1877¹¹, hasta 1936, realizó una labor de transmisión de la cultura y el saber del momento, pero también una labor de comunicación de la práctica educativa, social y científica de la ILE.

Sin necesidad de detenernos en las distintas transformaciones que sufrió a lo largo de sus años de actividad¹², podemos cerciorarnos —cuando nos detenemos en el análisis de sus páginas— de la profundidad y la amplitud de miras representadas en ellas. La pedagogía, la filosofía, el arte, la antropología, las ciencias naturales, la filología, la literatura, la sociología, entre otras muchas disciplinas, fueron objeto de estudio y reflexión. Además, distintos profesores de la ILE o colaboradores del *BILE* se encargaron de traducir artículos relevantes de otras revistas internacionales situadas a la vanguardia de los distintos campos de la ciencia. Un ejemplo de las más traducidas fueron las del campo de la pedagogía: de Francia, la *L'Enseignement Public*, la *Revue Pédagogique* y la *Revue Internationale de l'Enseignement*; de Alemania, la *Die Deutsche Schule* y la *Zeitschrift für Schulgesundheitspflege*; de Estados Unidos, la *Educational Review*, *The*

¹⁰ CACHO VIU, Vicente: *La Institución Libre de Enseñanza. 1. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp, 1962. JIMÉNEZ-LANDI, ANTONIO: *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente* (4 tomos), Madrid, Complutense, 1996. MARTÍNEZ MEDRANO, Eulalia: «El boletín de la institución libre de enseñanza. *BILE*», *Contextos Educativos: Revista de Educación*, 2 (1999), pp. 71-78. MERINO MORALES, Juan Carlos: «El *BILE* en el siglo XXI», *Historia Actual Online*, 27 (2012), pp. 189-202. CALDERÓN ESPAÑA, M.^a Consolación: «La educación de los sordomudos y ciegos en el *BILE*», en BERRUEZO ALBÉNIZ, M.^a Reyes y CONEJERO LÓPEZ, Susana (coords.): *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación, Pamplona-Iruñea, 29, 30 de junio y 1 de julio de 2009*, Navarra, Universidad Pública de Navarra, 2009, pp. 35-46. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «La prensa pedagógica de los profesores en España», en HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (coord.): *La prensa pedagógica de los profesores*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2018, pp. 17-32. Incluso se han realizado estudios de gran utilidad para el investigador que ofrecen una enumeración de los números publicados en la primera época, de 1877 a 1936. Ejemplo de ello es ESTEBAN MATEO, León: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Nómina bibliográfica (1877-1936)*, Valencia, Cuadernos del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universidad de Valencia, 1978.

¹¹ CACHO VIU, Vicente: *op. cit.*

¹² MERINO MORALES, Juan Carlos: *op. cit.*, pp. 189-202.

Journal Educational Psychology y *The Pedagogical Seminary*; de Inglaterra, *The Journal of Education*¹³. En la comparativa con otras publicaciones consiguió un nivel cultural alto debido sobre todo a la importante nómina de personalidades de la cultura del país y del extranjero que publicaron sus escritos¹⁴. Nombres como los de Rafael Altamira, Gumersindo de Azcárate, Giner de los Ríos, Clapared, Decroly, Cossío, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Bertran Rusell y John Dewey, entre otros, aparecen como autores y/o como autores reseñados en el *Boletín*. Con ello, no cabe duda de su importancia como órgano de difusión de saberes.

Se encontraban también en él las noticias de los aprendizajes en los diversos viajes y contactos epistolares con otros pedagogos¹⁵, construyendo así un vehículo transmisor de influencias a lo largo del último tercio del siglo XIX y primero del XX. Ello sitúa al investigador ante una responsabilidad capital a la hora de utilizar una fuente como esta. Tiene en sus manos la posibilidad de acercarse a lo que, sin ningún atisbo de duda, fue una puerta abierta a la modernidad y regeneracionismo científico y cultural en España. Desde una visión holística o bien desde el mismo detalle de un autor concreto o temática específica, ofrece vértices que deben ser abordados y que nos permiten conocer aún más la trascendencia histórica que tuvo para la España decimonónica y de entresiglos.

2. El *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y el juego

Uno de esos vértices que podemos estudiar a través de las páginas del *BILE* es el del juego. El juego como contenido escrito en las páginas del *BILE* es un reflejo, en gran medida, de lo que significó para los institucionistas y su práctica educativa¹⁶. El juego, en líneas generales, es presentado como un elemento de apremiante beneficio social, higiénico y educativo¹⁷. Ayuda a forjar la moral¹⁸, el cuerpo y la inteligencia del individuo, por lo que se planteaba que debía estar situado en muchos espacios de la vida cotidiana de las personas. Estamos ante una visión integral que defenderán los institucionistas y que también desembocará en

¹³ CALDERÓN ESPAÑA, M.^a Consolación: *op. cit.*, pp. 35-46.

¹⁴ JIMÉNEZ-LANDI, Antonio: *op. cit.*

¹⁵ CALDERÓN ESPAÑA, M.^a Consolación: *op. cit.*, pp. 35-46.

¹⁶ LÓPEZ SERRA, Francisco: «Los juegos en la Institución Libre de Enseñanza: de 1876 a 1898», *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 13 (1998), pp. 249-264. TORREBADELLA, Xavier: «La educación física comparada en España (1806-1936)», *Historia Social y de la Educación*, 3 (1) (2014), pp. 25-53. FELIPE MASO, José Luis: «La Institución Libre de Enseñanza: sus principios pedagógicos innovadores y su presencia en el currículo de la educación física actual. El primer centro docente español que utilizó el deporte como elemento educativo», *Citius, Altius, Fortius*, 7(2) (2015), pp. 57-82.

¹⁷ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Notas pedagógicas. Los problemas de la Educación física», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 273 (1888), pp. 157-158.

¹⁸ CURTIS, Henry S: «El juego y la formación de los hábitos del carácter», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 702 y 703 (1918), pp. 264-270 y pp. 294-298.

la defensa de una práctica del juego tanto en la escuela como fuera de ella, por los niños y por los adultos¹⁹.

Giner de los Ríos denunciará la poca práctica del juego por parte de los adultos. Sobre todo los pertenecientes a las clases acomodadas, circunstancia que a menudo –señalará Giner– trasciende también a los niños de esta clase. Ello significaba que el juego, en la mayoría de las veces, quedaba practicado apenas si cabe por las clases menos cultas. Por ello, según la tesis del insigne padre de la ILE, su desarrollo y despliegue se veía perjudicado a causa de una plataforma poco menos que efectiva y pobre²⁰. Pero no se quedará ahí, en otro trabajo publicado en 1887 también seguiría llamando la atención, esta vez al Ayuntamiento de Madrid. En este caso planteaba el interrogante de dónde iban a jugar los chicos y las chicas de la ciudad si el plan de crecimiento urbano estaba dejando, cada vez, menos posibilidades a los centros educativos de tener un lugar o espacio para la práctica de juegos²¹.

Las demandas acerca de la necesidad de campos de juego y sus características continuarán durante las décadas siguientes en las páginas del *Boletín*. El profesor y director honorario de la Escuela Normal de Bruselas Alexis Sluys y el profesor de Pedagogía Tobie Jonckheere expondrán en 1913 lo siguiente acerca de esta temática y su visión foránea:

Los campos de juego no pueden instalarse en el centro, y su alejamiento exige una organización especial, cuyas condiciones deben ser examinadas por las comisiones locales. Estos campos suburbanos permiten organizar sesiones de juegos semanales, teniendo en cuenta los horarios escolares; instalar con poco gasto clases al aire libre y también colonias de vacaciones, dando á una masa considerable de niños el medio de recrearse diariamente al aire libre²².

La perspectiva internacional aparece representada como se puede apreciar. En el *Boletín* se publicó un informe leído en el Congreso de profesores de gimnasia celebrado en Zúrich en octubre de 1885. Este informe contenía una alusión a la visión

¹⁹ Repetidas veces se argumentará la necesidad de los adultos en tomar partido en los juegos. En concreto, además, se alude a la necesidad de que los propios maestros participen de los juegos con sus alumnos. Esto la ILE lo llevaría a cabo, participando sus profesores en innumerables experiencias de juegos en el día a día en la institución así como en viajes, excursiones y colonias. La directora del Grupo Escolar «Francisco Giner», de Madrid, María Sánchez Arbós escribirá en el *BILE*: «Pues bien, un maestro que no sienta grandes entusiasmos por jugar, no por ello debe desdeñar el juego: por el contrario, debe intervenir y tomar parte, aunque sea pasiva, en los juegos de chicos, y es seguro que también obtendrá buenos jugadores, con más facilidad todavía que los buenos dibujantes y excelentes calígrafos». SÁNCHEZ ARBÓS, María: «Los problemas de la Escuela. IX. El juego», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 888 (1934), p. 75.

²⁰ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «A propósito de Aristóteles», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 188 (1884), pp. 360-363.

²¹ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «El Ayuntamiento de Madrid y el juego de los niños», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 259 (1887), pp. 338-339.

²² SLUYS, A. y JONCKHEERE, T.: «Los juegos en la educación», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 645 (1913), p. 357.

alemana, donde desde 1882 el ministro Gossler recomendaba la restauración del juego en las escuelas para hacer más por el desarrollo corporal de la juventud. Con una mirada a su vez a Inglaterra, se recomendaba la realización de juegos corporales en un marco temporal más extenso para no solo aportar vigor al cuerpo, sino para forjar el carácter y espíritu. Este debía introducirse paralelamente a la gimnasia porque, además, permitiría al niño representar una libertad sin coacción, ofreciendo al pedagogo una observación de la conducta del niño mucho más espontánea²³. Se introduce, por tanto, la reflexión acerca del juego sobre todo en la formación del niño, en el espacio que debe ocupar en las escuelas y con ello dentro de la educación física. Al respecto, el propio Cossío se posicionaría en contra de la práctica de los batallones escolares y de los ejercicios de corte militar. Señalaría que podía ser cierto que los batallones escolares ostentaran cierto prestigio dentro del pensamiento colectivo hacia la formación del individuo, pero que esta reputación emanaría más bien de «lo populachero» en lugar de lo popular²⁴.

La Institución en voz del profesor Ilirio Guimerá defendió y comunicó el cambio de rumbo hacia una nueva forma de entender la educación física²⁵. Una práctica protagonizada por la inclusión del juego, las excursiones y los viajes dirigidos por profesores de la ILE en el régimen diario de la Institución. Esto venía a representar la introducción de un movimiento proveniente de Europa con Suiza, Inglaterra, Alemania, Portugal y Francia a la cabeza²⁶. Guimerá en relación al juego escribiría:

Los juegos van ganando la boga que la gimnasia comienza á perder. Esta requiere siempre un cierto arte y aprendizaje que no permite aplicarla sino cuando el niño está ya, por decirlo así, formado, mientras que los juegos corporales pueden comenzarse á aplicar desde la edad más tierna²⁷.

Por otro lado, en la traducción con comentarios de la obra de M. Daryl *Sobre la educación física*²⁸, Adolfo Buylla expone, entre otras cuestiones, el desperdicio de no practicar los juegos corporales, llamando además la atención sobre lo beneficioso de una mirada a los juegos de nuestros antepasados:

²³ X: «Juegos corporales», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 206 (1886), pp. 43-46.

²⁴ Cossío, Manuel Bartolomé: «Contra la introducción de los ejercicios militares y batallones escolares en la escuela», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 272 (1888), pp. 145-147.

²⁵ GUIMERÁ, Ilirio: «Los ejercicios corporales», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 288 (1889), pp. 33-37.

²⁶ El autor alude a la representatividad de obras del momento que defienden esa nueva visión, a saber: *L'éducation physique, morale et intellectuelle de l'enfant*, por A. Siry; *Athletics or physical exercise and recreation* por E. Warre; *La physiologie des exercices du corps*, por el Dr. Fernando Lagrange; *L'éducation en Angleterre*, por P. de Coubertin; *Renaissance physique*, por Phyllipe Daryl; *Educação physica*, por el Dr. Aug. Fel. Simoes; *Jonh Bull*, por Ramalho Ortigao; el folleto *Las teorías modernas de la educación física* y el tomo v de la *Teoría y práctica de la educación y la enseñanza*, de Pedro de Alcántara García.

²⁷ GUIMERÁ, Ilirio: «Los ejercicios... », p. 35.

²⁸ BUYLLA, Adolfo: «El libro de M. Daryl sobre la educación física (fragmentos de un estudio)», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 296 (1889), pp. 161-168.

¡Y pensar que entre nosotros, no solo no se predica y extiende la afición á los juegos corporales, sino que se dejan perder en el olvido ó se abandonan á las humildes clases, diversiones que todavía eran cultivadas con ardor por nuestros abuelos! Apenas sí se necesitan introducir en nuestro país modas extrañas, teniendo, como tenemos, en casi todas las provincias, la pelota, los bolos, el salto del puente, el pío campo²⁹.

La defensa de un asentamiento o una institucionalización de la práctica del juego corporal en España será un anhelo constante en las páginas del *Boletín*³⁰. Una institucionalización que se pretendía percibiese en la vida cotidiana de sus ciudadanos a través de clubes –como los de velopedía, ejercicios náuticos y de carreras–; de periódicos generales; de sociedades –como las de excursiones, esgrima, patines, de caza y pesca y, por supuesto, de juego de pelota para las señoritas–; y de asociaciones –como las de gimnástica o las de juegos populares–³¹. Y también en la vida cotidiana, siendo practicados en las escuelas por su valor psicológico y pedagógico³².

Se observa que en una primera mirada al *Boletín* se obtienen, aparentemente, una mayoría de trabajos publicados que presentan reflexiones y estudios sobre la importancia del juego para el individuo físico y social. Así mismo, dentro de este breve balance se hace presente la visión, cada vez más defendida en Europa, de conectar el juego –y, en concreto, el juego corporal– con los espacios educativos, desarrollando una nueva forma de entender la educación física.

Sin embargo, como abordaremos desde el apartado consecutivo a este, existió otro tipo de juego tratado también en el *BILE*. Aquel juego que proviene de un sustrato cultural y antropológico y que desemboca en un análisis desde su manifestación popular. La presencia de esta tipología de juego merece la pena ser estudiada, por lo que se ahondará en su componente antropológico y en las distintas expresiones y ejemplos de juego popular que fueron descritos.

3. Raíces folklóricas y culturales. Sustrato de la presencia de los juegos populares en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*

Cuando se pretende un acercamiento al juego popular a través de las páginas del *BILE*, sin duda, aparece la necesidad de ahondar en el sustento antropológico que lo estudia, lo define, lo clasifica y lo materializa. Ese sustento antropológico desembocará en lo que se ha dado en llamar folklore y folklorismo. El folklore o

²⁹ *Ibidem*, pp. 162-163.

³⁰ BUYLLA, Adolfo: «Nota sobre los juegos corporales», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 317 (1889), pp. 118-120.

³¹ BLANCO SUÁREZ, Pedro: «Los ejercicios y juegos corporales en España», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 413 (1894), pp. 227-234.

³² BARNÉS, Domingo: «La educación física y el juego», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 784 (1925), pp. 199-203.

*Folk-Lore*³³ es esa disciplina que ciñe su interés y actividad por la cultura popular en un sentido tradicional. Explora, recopila y estudia este ámbito de conocimiento, donde entran, por ejemplo, tradiciones, ritos, cantos, juegos, leyendas, cuentos, bailes, vestimentas, etc., de generaciones antepasadas o civilizaciones primitivas. Sin embargo, el folkllore lleva consigo otra parte que le hace tener una naturaleza dual, la que se corresponde con el conjunto de contenidos que acabamos de enumerar en sí mismos. Por ello, el folkllore es el objeto y su estudio a la vez, cuestión que no ha dejado de generar problemáticas en torno a su debate epistemológico³⁴. El folklorismo, en cambio, es un sentimiento social, una sensibilidad hacia el mundo de las tradiciones. Ambas esferas se encuentran en estrecha relación puesto que sin una no podría existir la otra y viceversa³⁵. En el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* tuvieron cabida múltiples artículos que ilustraban al lector acerca de este tema. La temática en torno a la cual giran la gran mayoría de los artículos es la conceptualización de esta nueva disciplina y los debates sobre si tomarla como una ciencia con un objeto de estudio propio o simplemente como una disciplina auxiliar de recopilación, seriación y clasificación de determinado patrimonio humano. Dentro de las distintas clasificaciones, el juego tiene su lugar, según los distintos autores, como una manifestación tangible, de acuerdo con acciones lúdicas que son acompañadas de sonidos, canciones, coreografías, dibujos y objetos. Pero, sin duda, lo que se desprende es un debate vivo que toca no solo a lo propio de cada cultura, sino a lo universal, en tanto en cuanto, el juego y las demás manifestaciones populares viven en todas las civilizaciones, en toda la humanidad.

Uno de los primeros artículos que se trae a colación fue el publicado en 1883 en el *BILE* por Jhon Fenton, miembro de la *Folk-Lore Society* de Londres³⁶. Con el objetivo de resaltar la relación entre la nueva ciencia del *Folk-Lore* y la psicología y educación del niño, el autor expone una serie de argumentaciones que tienen que ver con la labor de recopilación y colección de juegos y cuentos populares que los folkloristas cumplen. Estos pueden ser un recurso a tener en cuenta para los maestros y pedagogos, en tanto en cuanto, los juegos y cuentos son medios principales para la instrucción del niño. Enfatiza esta idea con el hecho de que si estos elementos de la tradición y conocimiento popular han superado el paso del tiempo y han sido transmitidos de generación en generación es porque, sin duda, guardan un mensaje y una forma de hacerlo llegar único y efectivo. Así mismo, el autor no desdeña el valor que la ciencia pedagógica y psicológica añaden a la interpretación del propio folkllore, por la que esta se beneficia y avanza de forma emergente como ciencia de conocimiento sociocultural.

³³ En los artículos publicados en el *BILE*, el término escrito en su origen anglosajón «Folk-Lore» es el predominante.

³⁴ PRAT FERRER, Juan José: «Sobre el concepto de folkllore», *Oppidum*, 2 (2006), pp. 229-248.

³⁵ MARTÍ, J.: «La tradición evocada: folkllore y folklorismo», *Tradición Oral*, 1 (1999), pp. 81-108.

³⁶ FENTON, Jhon: «El Folk-Lore en relación con la psicología y con la educación», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 162 (1883), pp. 328-332.

Uno de los autores que más impulso dio a la defensa y desarrollo del folklore en las esferas académicas españolas fue Antonio Machado y Álvarez³⁷, de ascendencia krauso-institucionista, pues fue hijo de Antonio Machado Núñez, amigo de Giner de los Ríos y reconocido krausista, y padre de los célebres hermanos Machado Ruiz³⁸. Creó la Sociedad para la recopilación y estudio del saber y de las tradiciones populares denominada *El Folk-Lore español*³⁹, siguiendo el ejemplo de la anteriormente citada *Folk-Lore Society* de Londres. No obstante, no se trató de una copia exacta de la británica. La visión unitaria de esta fue modificada en el caso de la española por un ejercicio de descentralización, buscando formar grupos de expertos interesados en recopilar y estudiar el folklore de sus zonas específicas⁴⁰. Con esta maniobra, esta Sociedad tejió una serie de interrelaciones para el estudio del conocimiento «del pueblo» que trascendió a distintas regiones españolas: Castilla y León, Castilla La Mancha, Galicia, Aragón, Asturias, Andalucía, Extremadura, Cataluña, Valencia, Murcia, País Vasco, Navarra, Islas Baleares y Canarias. Y de otros territorios como Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Ligado a lo que se acaba de señalar, el que fuera años más tarde director del *Boletín*, Ricardo Rubio, escribió en 1884 una breve reseña en el *BILE*⁴¹ acerca de la labor de esta Sociedad y de su director, Antonio Machado. Gracias al impulso y labor de este y colaboradores de múltiples espacios geográficos españoles, se había recopilado un material muy preciado que —como hacían colegas académicos

³⁷ CARVALHO-NETO, Paulo: «La influencia del folklore en Antonio Machado», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 304-307 (1976), pp. 302-357.

³⁸ Para un acercamiento más certero a la vida de Antonio Machado y Álvarez recomendamos la consulta de las siguientes obras: BALTANÁS, Enrique y RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador: «La herencia rechazada: Antonio Machado y Álvarez y el clima intelectual del 98», *Revista de antropología Social*, 7 (1998), pp. 215-229. BALTANÁS, Enrique: *Los Machado. Una familia, dos siglos de cultura española*, Madrid, Fundación José Manuel Lara, 2006. PINEDA NOVO, Daniel: *Antonio Machado y Álvarez «Demófilo»: vida y obra del primer flamencólogo español*, Madrid, Cinterco y Fundación Andaluza de Flamenco, 1991.

³⁹ El primero de los puntos que conforman las Bases de la Sociedad, firmadas en Sevilla el 3 de noviembre de 1881, reza lo siguiente: «Esta Sociedad tiene por objeto recoger, acopiar y publicar todos los conocimientos de nuestro pueblo en los diversos ramos de la ciencia (medicina, higiene, botánica, política, moral, agricultura, etc.); los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias; los usos, costumbres, ceremonias, espectáculos y fiestas familiares, locales y nacionales; los ritos, creencias, supersticiones, mitos y juegos infantiles en que se conservan más principalmente los vestigios de las civilizaciones pasadas; las locuciones, giros, traba-lenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas; y, en suma, todos los elementos constitutivos del genio, del saber y del idioma patrios, contenidos en la tradición oral y en los monumentos escritos, como materiales indispensables para el conocimiento y reconstrucción científica de la historia y de la cultura españolas».

⁴⁰ JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste: «Sobre el folklore de Antonio Machado y Álvarez», en *Actas del III Congreso de historia de la antropología y antropología aplicada. Pontevedra, 14-16 de noviembre 1996*, Pontevedra, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, Instituto de Estudios Gallegos «Padre Sarmiento», 1997, pp. 197-208.

⁴¹ RUBIO, Ricardo: «Biblioteca de las tradiciones populares españolas», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 182 (1884), pp. 271-272.

de Inglaterra, Francia, Italia y Portugal— salía a la luz en forma de tres tomos. El contenido de estos ofrecía una relación de la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, publicados en dos secciones. A la primera sección pertenecen los siguientes trabajos: *Supersticiones populares andaluzas*, de Alejandro Guichot y Sierra; *Superstición portuguesa*, de Consiglieri Pedroso; *Superstición castellana*, y *El folk-Lore de Madrid*, de Eugenio Olavarria y Huarte. A la segunda sección pertenecen los siguientes trabajos: *Fiestas y costumbres populares andaluzas*, de Luis Montoto y Rautenstrauch; *Juegos infantiles de Extremadura*, de Sergio Hernández de Soto; *El mito del Basilisco* de Alejandro Guichot y Sierra; *De los maléficos y los demonios de F. Juan Hyder, siglo XV, obra vertida del latín al castellano*, de J. M. Montoto; y *Cuentos populares españoles*, de Antonio Machado y Álvarez.

Desde una mirada más centrada en la figura de Antonio Machado y Álvarez, se ha de señalar que este publicó en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* varios artículos que desarrollan aspectos que tienen que ver con el Folklore y su conceptualización, clasificación y manifestaciones varias (cuentos, cancioneros, rituales, leyendas, juegos, etc.). Además, acercó la perspectiva internacional, ya que permitió al lector del *Boletín* acceder a trabajos de especialistas folkloristas que él mismo se encargó de traducir. Son los casos de dos trabajos, los cuales ofrecen una conceptualización del folklore con la visión de autores como Edwin Sidney Hartland⁴², Stanisland Wake, Henry B. Wheatley y Laurence Gomme⁴³ y que, a su vez, abren la puerta al lector e investigador a otros autores, estudiosos de la época que ofrecen una definición y categorización del folklore.

Por ejemplo, Sidney Hartland⁴⁴ planteó el estudio del folklore de forma sistematizada para darle el carácter científico que merece y lidiar así con la problemática terminológica. Sin embargo, advertía sobre ciertos límites que afectaban a este reto de sistematización. Señalaba que lo popular en cada pueblo, civilización o comunidad no solo responde a una idiosincrasia propia, también a un lenguaje específico. Ello quiere decir que, a veces, los términos no significan lo mismo o incluso puede ocurrir que cierto término relativo a una práctica o ritual no posea traducción. Esto dificulta la comprensión del arraigo cultural más profundo o, mejor dicho, aumenta la dificultad de hacerlo universal. Ciertos autores actuales afirman que la problemática en torno a la semántica de las palabras en el caso del folklore no afecta exclusivamente a su objeto de estudio, sino incluso a su propio

⁴² Fue presidente de la sección de cuentos del International Folk-Lore Congress que se celebró en Londres en 1891 y fue presidente de la Folk-Lore Society. Es reconocido su saber como folklorista y como folklorista comparado. HADDON, A.: «In Memoriam: Edwin Sidney Hartland (1848-1927)», *Folklore*, 37 (2), (1926), pp. 178-192. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/1255689>.

⁴³ Fue uno de los miembros fundadores de la Folk-Lore Society en 1878, ejerció como presidente tres veces. Fue también secretario honorario y editó varios artículos sobre folklore. Perteneció a otras sociedades: fue miembro de la Society of Antiquaries y de la Royal Statistical Society, miembro del Anthropological Institut y de la British Association. PETCH, ALISON: Proyecto «The Other Within». Consultado el 18/05/2018 en: <http://england.prm.ox.ac.uk/englishness-Laurence-Gomme.html>.

⁴⁴ MACHADO Y ÁLVAREZ, ANTONIO: «Terminología del Folk-Lore, por Mr. E. Sidney Hartland», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 189 (1884), pp. 381-383.

vocablo, dependiendo de la lengua y lugar⁴⁵. El autor, bajo la traducción de Machado, va más allá e intenta establecer una clasificación de la ciencia del *Folk-Lore* en dos secciones: *Folk-Thought* (pensamiento popular) y *Folk-Practice* (práctica popular) o, mejor dicho, *Folk-Wont* (usos y costumbres populares). Para Sidney Hartland, «the Games» (los juegos) se situarían bajo la categoría de *Folk-Wont*.

En el caso de las palabras traducidas por Machado de los escritos de Stanisland Wake, Wheatley y Gomme⁴⁶, que, a su vez, hacen referencia al pensamiento de otros autores como Alfred Nutt y Edward Burnett Tylor, entre otros, se abre un debate acerca de la mejor definición del Folklore como ciencia. Se discute si es acertado definirla como aquella que comprende una división o sección de la antropología y que trata de los fenómenos psicológicos del hombre primitivo, pero también del hombre civilizado. Al candor de este debate acude Stanislad Wake con las siguientes palabras:

La Antropología es la ciencia que se refiere al hombre; la Biología es la ciencia que se refiere a la vida; pero el Folk-Lore apenas puede llamarse ciencia, porque es la cosa misma estudiada. Uno de los principales objetos de la colección y arreglo de los derechos del Folk-Lore es generalizar y filosofar; pero la generalización misma á que llegamos no es el Folk-Lore é indicar sus subdivisiones, hallar un nombre para la ciencia que se está formando por algunos trabajadores entusiastas, hoy agrupados bajo la común denominación de folkloristas⁴⁷.

Por otro lado, en la nota de Laurence Gomme, también traducida por Machado, se establece una discrepancia directa con la definición ofrecida por Nutt acerca del folklore como ciencia que trata los fenómenos psicológicos del hombre primitivo y con la idea de dependencia o sección de la antropología. Gomme defenderá su independencia:

Urge que el Folk-Lore se constituya como ciencia independiente y con fin propio; pero debemos protestar de que sea solo otro nombre de la Antropología. La nota culminante del Folk-Lore y lo que sanciona su legitimidad como ciencia es la tradición. Así, la costumbre tradicional, la creencia tradicional, la historia tradicional – y no la costumbre ó la creencia originada hoy; aunque sea de las razas salvajes ó no civilizadas, – puede definirse como Folk-Lore. No existe Folk-Lore moderno alguno, mientras que los fenómenos psicológicos en que se ocupa la Antropología existen hoy, y nuevos hechos se presentarán conforme la sociedad progresa⁴⁸.

Más opiniones se unieron a esta discusión. El escritor y político filipino Isabelo de los Reyes fue invitado a escribir en el *Boletín* en 1885 acerca de los debates

⁴⁵ PRAT FERRER, Juan José: *op. cit.*, p. 230.

⁴⁶ MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio: «Terminología del Folk-Lore, observaciones de C. Stanislad Wake; Observaciones de Henry B. Wheatley y G. Laurence Gomme», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 193 (1885), pp. 61-62.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 62.

⁴⁸ *Ídem*.

en torno a los cuales el folklore estaba siendo protagonista⁴⁹. Con palabras describió la dualidad epistemológica del folklore aludiendo a aquellos autores que lo denominaban ciencia y a aquellos que lo describían exclusivamente como hecho o ejercicio de recolección. Para este segundo enfoque utilizó las palabras de la presidenta del *Folk-Lore Gallego* doña Emilia Pardo Bazán, para quien la finalidad del Folklore era:

recoger esas tradiciones que se pierden, esas costumbres que se olvidan y esos vestigios de remotas edades que corren peligro de desaparecer para siempre, para archivarlos, evitar su total desaparición, conservar su memoria y formar con ellos, por decirlo así, un museo universal, donde puedan estudiar los doctos de la historia completa lo pasado⁵⁰.

En este sentido, plantea el peligro de abarcar como disciplina lo que para el autor no se puede abarcar, es decir, llevar a cabo la labor de recopilación, pero también la de estudio y análisis. Así mismo, De los Reyes planteó como idea el no eludir lo contemporáneo, el hallazgo o fenómeno cultural actual, en contra de lo que señalaban otros folkloristas, quienes opinan que solo podían ser objeto de conocimiento o recopilación los fenómenos del pasado, los denominados tradicionales.

Como vemos, los debates en torno a la conceptualización o naturaleza de la materia están presentes vivamente en el *BILE*, pero también atañen a otros aspectos como la categorización de su objeto de conocimiento. El cómo se clasifica el contenido del folklore es también llevado a disertación, y ejemplo de ello fue el artículo cuya autoría se le atribuye a Carlota S. Burne⁵¹. Esta realizó un análisis del plan de clasificación del folklore de Laurence Gomme. Declaró como acertado el paralelismo que representaba el plan de Gomme con el estilo de ordenación de los estudiosos de la biología y la zoología –en grupos y clases–. Efectivamente, tal y como relata la autora, Gomme establecía una clasificación en distintos grupos: Grupo I Narraciones tradicionales, Grupo II Costumbres tradicionales –donde sitúa a los juegos–, Grupo III Supersticiones y creencias y Grupo IV Lenguaje popular –incluyendo aquí los juegos cantados divididos en cuatro clases: Clase a. Sonsonetes, rimas de niñeras, adivinanzas, etc. Clase b. Proverbios. Clase c. Dichos antiguos rimados y sin rimar. Clase d. Apodos, rimas y dichos de sitios, etimología popular. Tras un completo análisis, lo que deja claro Burne es que el estudio del Folklore no es una ciencia exacta y, por ello, los límites y formas de categorizar a sus componentes no están sujetos a líneas fijas y seguras.

Como ya se anunciaba en las primeras líneas de este apartado, el debate epistemológico circunscrito al folklore –afectando a su definición, su dualidad y

⁴⁹ DE LOS REYES, Isabelo: «Terminología del Folk-Lore», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 205 (1885), pp. 251-252.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 251.

⁵¹ BURNE, Carlota: «La Ciencia del Folk-Lore», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 209 (1885), pp. 310-313.

categorización del objeto de conocimiento— fue constante. Se asiste al nacimiento de una disciplina en plena sociedad moderna⁵², ante un proceso de industrialización y revolución urbanas jamás conocidas antes por el ser humano. Ello hizo que cierto grupo de la intelectualidad burguesa acometiese razonamientos en base a una recuperación de lo tradicional⁵³, donde se hacía presente una especie de sentimiento de temor colectivo a perder aquello que constituía las raíces de la humanidad⁵⁴. Un saber que temía perderse debido a los vertiginosos adelantos de la modernidad del siglo XIX. Dentro de este saber aparece el juego popular, clasificado y categorizado por distintos autores en sus trabajos.

A la proyección de ese influjo intelectual contribuyó de esta manera el *BILE*, publicando trabajos que representaron este conjunto de pensamientos. Si se conecta ahora explícitamente con el juego, este —como se dijo con anterioridad— tiene su cuota de protagonismo dentro del debate. Se plantea su lugar dentro de esa modernidad mediante su inclusión en nuevos espacios que deben crearse en las ciudades o en la educación. A continuación, se verá cómo se constituye también un foro de ideas a la luz de la recuperación de su faceta popular o tradicional. La demanda tendrá su canal, su instrumento, su voz, de nuevo a través de las páginas del *Boletín*.

4. Manifestaciones del juego popular en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*

Los juegos populares se encuentran en las clasificaciones ofrecidas por estudiosos del folklore tanto en España como en otros países⁵⁵, sobre todo en Inglaterra. Aparecen como una manifestación más de la tradición, de la cultura popular que se debe proteger, y son, por tanto, objeto de recopilación y estudio⁵⁶. Esta cuestión queda recogida y analizada en el apartado anterior. Ahora bien, además de esto, con el análisis que se ha realizado de los artículos publicados en el *BILE* se ha podido detectar la presencia de varios trabajos donde el juego popular es tratado con protagonismo evidente. A lo largo de las siguientes líneas se realizará una aproximación, un balance del contenido de esos artículos, de los juegos que son citados y expuestos en las páginas del *Boletín*. Estos juegos que se encuentran explicados por diversos autores, entre los que se encuentra el ya mencionado Antonio Machado y Álvarez como representante más sobresaliente, son de distinta tipología. Se trata de juegos de dedos y sus canciones; juegos infantiles por edad y sexo; juegos corporales tradicionales; juegos que son analizados desde una

⁵² MARCOS ARÉVALO, Javier: «El folklore desde la antropología cultural», *Revista de Estudios Extremeños*, 43 (3) (1987), pp. 645-660.

⁵³ VELASCO MAÍLLO, Honorio: «El folklore y sus paradojas...», pp. 123-144.

⁵⁴ PRAT FERRER, Juan José: *op. cit.*, p. 232.

⁵⁵ BURNE, Carlota: *op. cit.*

⁵⁶ MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio: «Terminología del Folk-Lore, por Mr. E. Sidney...», pp. 381-383.

perspectiva comparada teniendo en cuenta el lugar donde se practican; análisis de juegos desde su significación histórica y su relación con entes mitológicos; el juego visto desde la imitación humana y animal, y lo que aparece denominado en el *BILE* como juego de los salvajes. Todos juntos dan como resultado un corolario significativo del interés por el juego popular, por su recuperación y difusión e incluso, a veces, para el aumento de su presencia tanto en la escuela como en la vida cotidiana de los jóvenes y adultos.

El primero de los trabajos que se cita en este recorrido por el juego popular en el *BILE* es el titulado «Juegos infantiles españoles», escrito por Antonio Machado y Álvarez⁵⁷. En su disertación, Machado recoge una interesante variedad de juegos y cancioncillas o lo que más bien serían juegos de dedos. Según expone Machado, los juegos y canciones infantiles son inseparables, encaminados a desenvolver las facultades del niño, facilitando los primeros pasos de su desarrollo físico e intelectual. Plantea que son juegos interesantes tanto para pedagogos como para psicólogos y de su observación se vierte una enorme riqueza pues entran en escena el movimiento, la letra y la música, y el arte del dibujante, para, a veces, representarlo gráficamente. Serán de interés para el poeta, el historiador, el filólogo y el filósofo, por los rudimentos del lenguaje y por la esencia de la semántica ya que las distintas coplillas representan una situación o mensaje.

A lo largo del mencionado trabajo son descritos los siguientes juegos: *Mocitas*, *Pon-pon*, *Tortitas*, *Gazapito*, *Blindin-blindon*, *Mizo gatito*, *El padre fray Andrés*, *juego de pipirigaña*, *Pin pin*, *cuando vayas a la carnicería*, *juego de dedos religioso*, *Alza la saya*, *Los cuatrocientos caballos*, *Los cinco lobitos* y *el policancon*, *Mindoño*, *juego del Té*, *chocolate y café*, *Rabia*, *rabiña*, *dar la china*.

Para el deleite e ilustración de los lectores del *Boletín*, Machado realizó para prácticamente la totalidad de los juegos citados una transcripción de las coplillas que se asocian a los mismos. A continuación, se expone una de esas coplillas transcritas por Machado, la que hace mención al juego *El padre fray Andrés*:

El dedo de en medio.— Tras, tras.
El meñique.— ¿Quién es?
El de en medio (con voz campanuda).— El padre fray Andrés.
El meñique (con la voz atiplada que conviene á su estatura).— ¿Qué quiere el padre fray Andrés?
El de en medio.— El dinerito del mes.
El meñique.— Madre, madre, aquí está el padre fray Andrés. (Esto lo dice dirigiéndose al dedo gordo, que es la madre).
El dedo gordo (como quien no oye bien).— ¿Qué?
El meñique.— Que aquí está el padre fray Andrés.
El gordo (levantando la voz, pero con cortesía).— ¿Qué quiere el padre fray Andrés?
El meñique.— El dinerito del mes.
El gordo.— Dile que entre.

⁵⁷ MACHADO Y ÁLVAREZ, ANTONIO: «Juegos infantiles españoles. Dedicado al insigne mitógrafo italiano Sr. D. José Pitre», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 175 (1884), pp. 149-154.

El meñique.— Padre dice mi madre que entre V.

El de en medio (contoneándose con aire satisfecho).— Con licencia de V. entraré y saldré, entraré y saldré⁵⁸.

Como ya se señalara en un apartado anterior, Ricardo Rubio escribió en el BILE acerca de las labores de la Sociedad *El Folk-Lore español*. Destacaba la labor de recuperación de un patrimonio antropológico español de gran riqueza⁵⁹. Ello quedaba representado en los estudios que los miembros de la Sociedad realizaron sobre costumbres populares, cuentos, supersticiones, juegos infantiles y mitos y que se recogen en varios tomos. Dentro de uno de ellos, se alude al trabajo de Sergio Hernández de Soto, *Juegos infantiles de Extremadura*. Ricardo Rubio señala de él que se trata de un valioso y extenso trabajo de recopilación de no solo los juegos de Extremadura sino de lo que podríamos denominar juegos infantiles de España⁶⁰. Por su relevancia y correspondencia con el objeto de estudio que nos ocupa, se ha decidido presentar a continuación para el lector la totalidad de juegos infantiles descritos por el autor y categorizados según la edad y sexo de los infantes, como ocurre con la obra original⁶¹. La recopilación está clasificada de acuerdo a cuatro series. En la primera serie se encuentra lo que el autor titula «Juegos o pasatiempos para niños de ambos sexos, de uno a cuatro años»⁶². Los juegos que componen este apartado son: *¿Cú?... ¡tras!*; *El Borriquito*; *Las tortitas*; *La Calabacita*; *El pon, pon*; *El Pinino*; *El Recotín*; *El Gatito*; *El Huevo*; *Los lobitos*; *La Rabiña*; *El ama del cura*; *El guarrito*; *La libra de carne*; *Fray Andrés*. La segunda serie se titula «Juegos comunes a los dos sexos y que son jugados por niños y niñas, bien separados ó mezclados unos y otras»⁶³. Los juegos que componen este apartado son: *La Pitaera*; *Pipirigaña*; *El garbancito*; *Atajar la calle*; *Titirinela*; *Calienta-manos*; *La gallina ciega*; *Casita casquilá*; *Pun, puñete*; *Tira y a floja*; *Las tinajitas de miel*; *Los Pollitos*; *Los pollitos de miel*; *La reja dorada*; *El Columpio*; *La gata parida*; *La silla de manos*; *La perinola*; *La bellota*; *Pelear los gallos*; *El Milano*; *Echar pajas*; *El esconder*; *Los Bagos*; *El Gorgojo*; *La Pava*; *A cazar ratones*; *Lagarto pinto*; *La rueda de la patata*; *El Mercado*; *El Zapatillo*; *Palomita blanca*; *La Sortijilla*; *Antrojar*; *El toro de la sogá*; *Las naranjas*; *Las doce palabras torneadas*; *El herrerito*; *La huerta del cura*; *La hortelana*; *La fuente*; *Anoche vi á mi amor*; *El Tocador*; *La llave de Roma*; *El Abanico*; *El soldadito*. En

⁵⁸ *Ibidem*, p. 152.

⁵⁹ RUBIO, Ricardo: «Biblioteca de las tradiciones populares...», pp. 271-272.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 272.

⁶¹ Para la transcripción de los distintos juegos se han utilizado las siguientes obras: HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: «Juegos infantiles de Extremadura», en MACHADO, Antonio (dir.): *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, t. II, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1884, pp. 109-195. HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: «Juegos infantiles de Extremadura», en MACHADO, Antonio (dir.): *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, t. III, Madrid, Librería de Fernando Fé, 1884, pp. 87-205. HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: *Juegos infantiles de Extremadura*, Introducción y edición de Salvador Rodríguez Becerra y Javier Marcos Arévalo, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1988.

⁶² HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: «Juegos infantiles de Extremadura...», t. II, p. 119.

⁶³ *Ibidem*, p. 189.

la tercera serie se encuentran los «Juegos de niñas de cinco años en adelante»⁶⁴. Los juegos descritos en este caso son: *A la limón*; *San Serení*; *El Mambrú*; *El Carabí*; *Carrión*; *La Viudita*; *El Conde de Cabra*; *Arroz con leche*; *El Romero*; *El jardín de Venus*; *Turruntuntú*; *La rueda de Isabel*; *Los cuatro novios*; *La Mariposa*; *La gallina papujá*; *Los Colores*; *La tienda*; *La huerta*; *La lavandera*; *Zarcillos de oro*; *Las chinas*; *El huevo*; *Las muñecas*; *H. I. J. K.* Por último, la cuarta serie es titulada «Juegos de niños de cinco años en adelante»⁶⁵. Contiene los siguientes juegos: *Los soldados*; *El toro*; *La billarda*; *El cuerno*; *La pelota*; *Los capellanes*; *La barra*; *El Repión*; *El Tango*; *Cara y cruz*; *Los alfileres*; *El tieso*; *El Hoyo*; *Peña Ronca*; *Salta picón*; *La rueda de la correa*; *Esconde correa*; *Pares ó nones*; *Saltar á pie juntillo*; *Á la una anda la mula*; *El chinche la JABA*; *Quita y pon*; *Pasa gente*; *Ropa, que hay poca*; *La sogá*; *El arbolito*; *El jinque*; *El caballo de caña*; *El taco*; *El jabalero*; *El sombrerillo*; *La pina*; *Arranca tierra*; *Los perros y las liebres*; *La Justicia y los ladrones*; *Contrabandistas y carabineros*; *Moros y cristianos*; *Correr la rata*; *La Rueda de Socorro*; *La Rueda de las coces*; *El Oficialito*; *Las tres en raya*; *La Rayuela*; *Juego de la teta*.

La amplia recopilación de juegos populares es rica en matices y cada uno de ellos es descrito por el autor, Sergio Hernández de Soto. La labor de la Sociedad fundada por Antonio Machado tenía en este autor a un buen ejemplo de lo que se pretendía: la protección y la difusión del patrimonio tradicional y de la vida lúdica del pueblo.

En otro trabajo, buena cuenta dio Ricardo Rubio de lo que serían otros juegos tradicionales o populares. Esta vez con un peso de lo físico o de lo corporal con mayor grado de protagonismo. Estos, como señaló el autor, no estarían dirigidos tanto a niños de primeras edades, sino más bien a jóvenes escolares y a adultos por sus características de mayor esfuerzo físico y precisión. Los juegos de los que habla el institucionista en su artículo son el de la *pelota a blé*, los *bolos*, el *juego de la calva* y el *marro*⁶⁶. Respecto al juego de pelota a blé, De San Martín, en otro artículo, mencionará que se trataba de uno de los juegos corporales más completos, destacando sus distintas variantes: *á trinquete*, *juego de rebote* y *juego al largo*⁶⁷. No obstante, el mismo autor exponía también los riesgos que entre la juventud ociosa y los hombres sin criterio podían aparecer con la práctica incorrecta de los juegos. En este sentido, destacaba el despertar de una desmedida competencia de lucha personal o colectiva, el problema de las lesiones por los excesivos esfuerzos físicos y el problema moral de las apuestas⁶⁸. En lo relativo al juego del *marro*, se han publicado estudios que lo sitúan como un juego practicado en España ya en el siglo XVI y con un mayor auge en el periodo de entresiglos, en el que su ejercicio

⁶⁴ HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: «Juegos infantiles de Extremadura...», t. III, p. 87.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 129.

⁶⁶ RUBIO, Ricardo: «El movimiento pedagógico francés», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 289 (1889), pp. 49-54.

⁶⁷ DE SAN MARTÍN, Alejandro: «De los juegos corporales más convenientes en España», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 303 (1889), pp. 273-275.

⁶⁸ *Ídem*.

es realizado mayoritariamente por la juventud, experimentando también un transcurrir hacia su intento de inclusión en los tiempos y espacios escolares⁶⁹.

De esta manera, el tipo de juego corporal tradicional practicado en España desde antaño, que se está mencionado, unido al procedente de otros países como el *cricket*, *lawn tennis*, *foot-ball*, *croquet*, *crosse*, etc., son los que Giner de los Ríos defendería para su inclusión en la educación física de los escolares. Así, convergiendo con el movimiento pedagógico europeo que ya hemos mencionado con anterioridad, irían perdiendo fuerza los ejercicios puramente gimnásticos, así como los batallones escolares en favor de este tipo de juego corporal⁷⁰.

De esta forma, en el ir y venir de argumentaciones a favor de este tipo de inclusión, cabe detenerse en las palabras escritas de nuevo por Ricardo Rubio:

Cada uno de nuestros juegos tiene un elemento educador predominante. *El paso*, enseña á medir las propias fuerzas en un máximo, solicitado por ejemplo de los más atrevidos; *el zurriago*, educa el sufrimiento en «el que se queda» y la audacia en los que atacan; y lo mismo sucede con *la olla*, que además ofrece frecuentes ocasiones de ejercer la noción de justicia; *el tin*, pone constantemente á prueba el valor ante el peligro y la habilidad para sortearlo; *el marro* exige de los directores un ejercicio del principio de autoridad, de las condiciones de mando en todos los momentos, así com el arroj o y la resistencia en los casos apurados, y de los demás jugadores la subordinación siempre, la protección del perseguido en muchas ocasiones, y la gran idea de la responsabilidad en los que custodian á los «parados»; citando muy á la ligera y sólo los más importantes⁷¹.

El institucionista presenta un balance de las ventajas específicas con ejemplos concretos de juegos corporales haciendo un auténtico ejercicio conciso de defensa a ultranza de su valor pedagógico.

Continuando con este balance, se acude de nuevo a la letra de Antonio Machado. Este realiza un interesante trabajo de análisis de la obra *Ensayo de juegos y canciones infantiles*, del escritor italiano Antonio Gianandrea⁷². En sus palabras alienta a los estudiosos del folklore a que le ayuden a realizar una obra en España de la misma envergadura que la del italiano. Machado trae al lector una comparativa de los juegos populares italianos con los españoles e incluso con los de otras nacionalidades como la francesa. Realiza, por tanto, una labor descriptiva y analítica de folklore comparado digna de elogio. En esta labor comparativa enuncia una serie de juegos italianos concretos y su correspondencia con los españoles, a saber: *il Salto d'Andreino*, *le Porte del Paradiso*, *Forbicetta*, *Santuccia* y *Mosca cieca*, *il Gato e il sorcio*, *Niscondicina*, *la Sedia del Papa*, *Giunchi di noccioli*,

⁶⁹ BRASÓ RIUS, Jordi y TORREBADELLA FLIX, Xavier: «“El marro”, un juego tradicional y popular en la educación física española (1807-1936)», *Revista Complutense de Educación*, 26 (3) (2015), pp. 697-719.

⁷⁰ GINER DE LOS RÍOS, Francisco: «Notas pedagógicas. Los problemas de...», pp. 157-158.

⁷¹ RUBIO, Ricardo: «Los juegos corporales en la educación», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 394 (1893), p. 149.

⁷² MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio: «Ensayo de juegos y canciones infantiles de Antonio Gianandrea», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 194 (1885), pp. 73-79.

L'Anello, Mazza mena, Saltamuletta y la Campana (juegos italianos). *Ande la rueda, el diablo y los colores, las cuatro esquinas, la gallina ciega, el gato y el ratón, el esconder, la sillita ó la silla de manos, el juego de las pículas, el anillito, á la una, anda la mula, y el pico o rayuela* (juegos españoles).

A lo largo de su artículo presenta una descripción del juego de *la Campana* y su homólogo español, *el Pico*, con sus reglas e ilustraciones. Juegos que consisten en el dibujo previo de una serie de casillas en el suelo con carbón o tiza a las que se les asignan una serie de puntuaciones. El jugador deberá de utilizar su puntería para lanzar una piedrecilla, proyectil utilizado varias veces en cada turno para alcanzar la mayor puntuación posible y ganar así el juego. Seguidamente, realizaría Machado una clasificación de los juegos enumerados con anterioridad, señalando los que se juegan formando un círculo o los que se juegan con música. En el caso de los primeros, apunta y anima al lector a ahondar en su antecedente y significación histórica, citando a autores contemporáneos como Tylor, Sales y Ferré o Rodrigo Caro. Además, ilustra acerca de la presencia de antecedentes de ciertos juegos como *ande la rueda* en obras como la *Iliada* de Homero, o de que la utilización de corros es reminiscencia de rituales de multitud de pueblos salvajes del pasado, o que pueden incluso ser ceremonias más que serias en su origen. En relación a los que se juegan con música, señalaba que la letra de estas cancioncillas escondía mensajes que tenían que ver con el relato histórico o incluso con la referencia a los astros, enlazándolas con mitos y leyendas del pasado. Ejemplo de ello es la siguiente:

Santa luna, Santa stella!
Ecco l'angelo, che vendemmia,
Ecco l'lupo 'ncatenato
Salta giú, che n'è peccato⁷³.

Así mismo, vuelve Machado a exponer la correspondencia entre países, que también queda reflejada en el caso de las cancioncillas que acompañan, esta vez, a los juegos de dedos. El autor expone una versión italiana:

Questo dice, che ha fame.
Questo dice: non c'e 'l pane.
Questo dice: como faremo?
Questo dice: rubaremo.
Questo dice: nicca nicca,
Chi ruba s'ampicca⁷⁴.

Una versión española:

Este niño pide pan,
Este dice que no hay,

⁷³ *Ibidem*, p. 77.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 76.

Este dice ¿qué haremos?
 Este dice, robaremos,
 Y este dice, nó, nó, nó,
 Nó, que nos mata Dios⁷⁵.

Y una versión portuguesa de la misma canción que acompaña a la práctica del juego:

Dedo mendinho (1) que pao.
 O vizinho (2) dis que nao,
 O pae (3) dis que dará,
 Este (4) que furtará,
 E este (5) dis: alto-lá⁷⁶.

Finalmente, Machado, en su labor de análisis del trabajo del italiano Antonio Gianandrea, llama la atención acerca de otro componente, el de la imitación. En este sentido atribuye al juego tradicional el valor de ser cobertura para la imitación por parte de los niños de lo que hacen los adultos e incluso de lo que llegan a hacer los animales. En el primero de los casos alude al ejemplo de juegos españoles como *mocita* y *las tortitas*, que sirven para que el infante, en su más tierna edad, siga los pasos que su madre o nodriza establece. O el caso de *los soldados*, *el toro* y *justicia* y *ladrones*, juegos para niños algo más mayores y que contemplan mayor acción y frenesí y que encarnan valores de justicia, del bien y del mal, representados en la mecánica del juego.

En relación a la imitación de conductas animales, algo que como señala el autor puede pertenecer al grado irracional del juego y su práctica por parte del niño, tiene a bien establecernos el ejemplo del ya mencionado juego del *ande la rueda*. Este juego posee total similitud con la conducta animal que llevarían a cabo un conjunto de yeguas para proteger a sus crías de un depredador, por ejemplo un lobo. Colocándose en corro, lanzan coces para interceptar posibles ataques del animal al acecho. Este juego es practicado, atentando como señala Machado, contra la salud de alguno de sus jugadores en más de una ocasión.

El último trabajo que se analiza en este estudio es el que Antonio Machado traduce de la publicación *The Saturday Review*, a la que añade notas y comentarios. Con este artículo trae para el lector interesado información relevante sobre los juegos de otras civilizaciones. Estas civilizaciones, denominadas en el texto «salvajes», son naturales de Australia, Tonga, Samoa y Norteamérica, haciendo mención en este último caso a los nativos americanos⁷⁷.

Antes de comenzar a presentar para el lector distintos ejemplos, Machado realiza una clasificación de acuerdo a tres categorías: juegos imitativos, juegos

⁷⁵ *Ídem*.

⁷⁶ *Ídem*.

⁷⁷ MACHADO y ÁLVAREZ, Antonio: «Los juegos de los salvajes. Traducción de The Saturday Review, con notas de M», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 206 y 207 (1885), pp. 270-272 y pp. 282-283.

de azar y juegos recreativos. Ejemplo de los primeros son los juegos que tienen como protagonista el uso de pequeños bumeranes y lanzas de juguete ligeras hechas con cañas a imitación de los originales de uso por los miembros adultos de la comunidad.

Como juegos de azar se destacan en el texto el *ti* en Nueva Zelanda y el *liagi* de Tonga. Este último es descrito profundamente buscando paralelismos con juegos de la misma índole de entornos más cercanos como es el caso de Escocia, con el *Neevie nick, nack*, o España, con *la china, esconder correa y el anillito*, presentes en la recolección de Hernández de Soto⁷⁸. Otro de los juegos que se describen y que también es originario de Tonga es el *laffo*, que, como señalaría en su escrito Machado, se juega tirando habas sobre una estera intentando echar fuera otras que se han puesto antes que ella. Se puede decir que este juego tiene mecánicas parecidas a las del *curling* o *la petanca* en España. Desde Tonga se traslada el autor hasta Samoa, donde, además de practicarse también el *laffo*, se practica el *crambo*, un juego que entrena el intelecto y la agilidad mental, ya que los participantes deben desarrollar rimas de acuerdo a un tema. Amén de esto, en el texto se señala el que sería el más notable de los juegos de azar entre los salvajes, el *pachisi* o *patulo*, una versión del juego conocido en España como *chaquete* e internacionalmente como *backgamon*. Este juego, tal y como se señala en el texto, citando a Tylor, tiene su práctica en un conjunto variado de países: en la India, Asia, América (entre los aztecas) y Europa. De acuerdo con esta proliferación o difusión de este juego en particular se establece el debate de cómo se origina o difunden los juegos entre distintas civilizaciones.

En cuanto a la tercera categoría enunciada en un principio, los juegos eminentemente recreativos o de distracción puramente gimnástica, se destaca en primer lugar al *la crosse* de los pieles rojas. Este es descrito como uno de los que más aceptación ha tenido entre los europeos. Con mecánicas similares a las del *tennis* o el *cricket*, la incógnita que presenta a los lectores Machado es la de desvelar el origen de la paleta con la que se desplaza la pelota. La hipótesis planteada en el texto es la de que se trata de una modificación de los zapatos de nieve de los iroqueses.

Por último, otros juegos que son expuestos son los que son jugados por los indígenas en Australia, denominados *marn grook* y *wee weet*. Ambos, juegos al estilo del *rugby* y el *football*.

A modo de conclusión

El *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* representa una vez más el foro donde tuvieron cabida una amplia diversidad de pensamientos. Es una fuente histórico-educativa con una riqueza temática sobresaliente. En este estudio se ha expuesto esa riqueza mediante el análisis de un elemento más que específico,

⁷⁸ HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: *Juegos infantiles de Extremadura. Introducción y edición...»*.

el de los juegos populares. Los resultados de este análisis ofrecen certezas acerca de valorar el alcance del objetivo inicial de este trabajo, relativo a la presencia de los juegos populares en el *BILE*. En este sentido, podemos señalar que, efectivamente, la representación de estos en el *BILE* es real. Además, se ha obtenido una rica variedad de manifestaciones del juego popular que advierten al lector de un esfuerzo intelectual y difusor de autores por la defensa de un patrimonio inmaterial más que notable.

En los trabajos que se han analizado, la presencia de estos autores nacionales –entiéndase por nacionales, españoles– e internacionales pone en valor a esta publicación como un instrumento que se desmarca de una visión unívoca, dotando así al lector de un conjunto de páginas con gran cantidad de matices y argumentaciones. Las posiciones y contraposiciones se suceden en torno al debate epistemológico de las disciplinas. En este caso, la antropología y el folklore han protagonizado el sustento de este análisis. Se ha apreciado cómo aportaciones nacionales como las de Antonio Machado han permitido representar una idea española de folklore. Pero, también, la traducción de escritos de autores internacionales doctos en la materia ha tenido eco en sus páginas. Esto ha concedido la oportunidad de recuperar el debate sobre el nacimiento en el siglo XIX de una disciplina tan rica como es la del folklore.

Adentrarse en esta disciplina se presentaba como fundamental si se quería dotar de sustentabilidad al acercamiento por parte del ejercicio investigador al juego popular. A partir de aquí, se ha visto representada una localización del juego dentro de la materia del folklore, siendo así más lógica la transición hacia la explicación de la presencia del juego popular en las páginas del *Boletín*.

A partir de aquí, solo cabe decir que, como se advertía en las páginas precedentes, la variedad de aportaciones de datos diferentes en torno al juego y al juego popular hacen que este quede representado en el *BILE*. Del análisis de los textos, de las descripciones específicas de los juegos populares y del papel de autores nacionales e internacionales para la difusión del folklore y recuperación del conocimiento del juego popular, nos encontramos con el hecho afirmativo de que los juegos populares fueron tratados con detallismo y fundamentación, generando una verdadera fuente de riqueza entre las páginas del *BILE*.

Juegos populares españoles, desde distintas categorizaciones como la edad o el sexo, la tipología y el carácter y el lugar en el que eran practicados han quedado expuestos. Y es que, en ocasiones, los trabajos publicados no se circunscriben a hablar exclusivamente de los juegos practicados en España, también se habla de los practicados en otros lugares del mundo como Italia, Australia, África y Norteamérica. Ello ofrece una imagen transfronteriza del juego popular y, por tanto, con más posibilidades de ilustrar al lector, lo que eleva la calidad científica y cultural de la publicación.

Asimismo, la presencia del juego popular no quedó marginada a un mero ejercicio de descripción, ya que en sus páginas se hacen acciones de análisis comparado, aludiéndose, por ejemplo, a la riqueza lingüística de cada zona donde se practica determinado juego y la cancioncilla que lo acompaña. Además de esto,

se hacen consideraciones al carácter ritual y de ascendencia o significación, tanto histórica como mitológica, de ciertos juegos, ofreciendo razonamientos acerca del juego popular que pretendieron un conocimiento mucho más detallado y que trasciende a la simple recuperación de su práctica. Sin duda, expertos y no expertos tuvieron la oportunidad de disfrutar de este caudal de conocimiento popular en el pasado y como consecuencia de este trabajo, su autor, también en la actualidad.

En cuanto al juego en sí y su tipología, ya contábamos con estudios que sin duda ofrecían un interesante conocimiento acerca de la idea del juego, ligado a la educación física en la Institución Libre de Enseñanza⁷⁹. La cuestión del juego corporal fue capital, tratándose de introducir en los espacios escolares y cotidianos del niño y del joven para el desarrollo armónico de su personalidad. Este desarrollo al que el juego contribuye, ayuda a fortalecer la faceta física del individuo además de la socioafectiva y moral, constituyéndose el juego como elemento pedagógico de relevancia para los institucionistas. Esto ha sido planteado como antecedente o fundamento teórico que se recoge en las primeras páginas de este trabajo. Pero, paralelamente, lo que se trata de aportar con este estudio es que, sin duda, el juego corporal en sí no fue la única visión tenida en cuenta en el seno de la ILE. El juego corporal tradicional y/o el juego popular –aquel que ya estaba siendo practicado por las gentes– es el que también fue planteado como tipo de juego para ser incluido en la escuela. Estamos hablando, por tanto, de un proceso por el cual de nuevo la visión ecléctica de la ILE –a través de su instrumento de difusión científica, cultural y pedagógica– queda representada. Aparece un trasfondo certero por el cual no se trataba en ningún momento de tirar por tierra el pasado de la cultura española, sino de traer una renovación pedagógica que traía consigo también un proteccionismo de lo eminentemente español. Ello, unido a la renovación traída del amplio espectro internacional a través de deportes sobre todo de origen británico⁸⁰, daría como resultado una visión integral de una nueva pedagogía del juego. Renovada y adaptada a los ideales reformistas que los institucionistas pretendían para el pueblo español. De nuevo, desde una temática tan específica como es la del juego popular, aparece ese trasfondo que podríamos denominar krauso-institucionista⁸¹, de armonía e integración para el avance y desarrollo de la educación y, por ende, de la humanidad.

⁷⁹ LÓPEZ SERRA, Francisco: «Los juegos en la Institución...», pp. 249-264. TORREBADELLA, Xavier: «La educación física comparada...», pp. 25-53. FELIPE MASO, José Luis: «La Institución Libre de Enseñanza: sus principios pedagógicos...», pp. 57-82.

⁸⁰ TORREBADELLA, Xavier: *op. cit.*

⁸¹ SUÁREZ CORTINA, Manuel: «El institucionismo: una cultura polivalente», en SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.): *Libertad, armonía y tolerancia. La cultura institucionista en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 2011, pp. 11-50.

